



Renzo Piano, Fundación Beyeler, Suiza, 1997

Arquitectura e inteligencia emocional en el pensamiento de Juhani Pallasmaa

Architecture and emotional intelligence in the thought of Juhani Pallasmaa

José Luis Crespo Fajardo

Universidad de Cuenca (Ecuador)

luis.crespo@ucuenca.edu.ec

Resumen: Este trabajo se adentra en cómo influye el mundo de las emociones en la percepción de la arquitectura. Los avances en neurociencia y en inteligencia emocional nos sirven para comprender mejor el pensamiento de uno de los teóricos más influyentes en la arquitectura contemporánea, Juhani Pallasmaa. Sus reflexiones han contribuido a un nuevo campo de estudio, la fenomenología de la arquitectura, donde se entremezclan aspectos relativos a la psicología, a la filosofía y a contenidos literarios de cariz poético.

Palabras clave: Arquitectura, fenomenología, inteligencia emocional, poética, Pallasmaa.

Abstract: This work delves into how the world of emotions influences the perception of architecture. The advances in neuroscience and emotional intelligence help us to better understand the thought of one of the most influential theoreticians in contemporary architecture, Juhani Pallasmaa. His reflections have contributed to a new field of study, the phenomenology of architecture, where aspects relating to psychology, philosophy and poetic literary content are intermingled.

Keywords: Architecture, phenomenology, emotional intelligence, poetry, Pallasmaa.

1. LA INTELIGENCIA EMOCIONAL Y SU RELACIÓN CON LA ARQUITECTURA

Las relaciones entre inteligencia emocional y arquitectura son múltiples. Por ejemplo, podemos considerar que la inteligencia emocional en el ámbito de la arquitectura puede favorecer la gestión de la información, los datos que se suelen analizar usualmente para la construcción de edificios, de manera que los arquitectos y las personas con autoridad civil (los patrocinadores de las construcciones) consideren los factores relativos a las emociones a la hora de tomar decisiones. Los propios ciudadanos, los usuarios de las viviendas, son los que han de tener en cuenta también esta faceta de la arquitectura para reclamarla a los que ostentan el poder y edifican.

En efecto, la toma de decisiones es uno de los principales activos de aplicación que en arquitectura podemos extraer de la inteligencia emocional. No cabe duda que las emociones tienen un papel esencial en el proceso cognitivo. El neurólogo Antonio Damásio explica la influencia de las emociones y de la razón sobre la toma de decisiones mediante la *teoría del marcador somático*. En efecto, nuestra genética ha absorbido aprendizajes generación tras generación, de modo que el cerebro relaciona ciertas emociones con estímulos del exterior. Poseemos un registro de vivencias negativas o positivas que se vincula a dichos estímulos. Así el cerebro ahorra tiempo, pues sus decisiones sobre cómo reaccionar están ya pre-organizadas. En la rapidez de ciertas decisiones puede estar la diferencia entre la vida o muerte¹.

Por otro lado, en arquitectura el estrés, o bien otras cuestiones emocionales que perturban la vida contemporánea, afectan en diversos niveles. Por poner un ejemplo, pensemos en la habitual falta de presupuesto para la edificación de vivienda social. Por esta causa tan común (vinculada también a la falta de ánimo político), a menudo las viviendas sociales resultan en pisos muy pequeños, estrechos y ambientes claustrofóbicos, dentro de edificios con estructuras precarias, hechos con materiales de bajo costo. Sin embargo, construir con el deseo de crear ambientes emocionalmente inteligentes podría favorecer a que no surjan problemas de marginalidad, conflictos y violencia en este tipo de barrios y ciudadelas.

En líneas generales, nuestra naturaleza humana se topa con muchas dificultades para hallar un remanso emocional. No obstante, consideremos que la inteligencia emocional surge precisamente de una necesidad esencial del ser humano, que precisa conectar emocionalmente con sus entornos para que toda su energía fluya y se canalice. Por tanto, el arquitecto debe pensar en crear un producto habitable, sobre todo porque el habitar, como señala Pallasmaa, es un concepto muy íntimo del ser humano. No sólo se trata de comodidad, se trata de sentirse perceptivamente satisfecho. Ocasionalmente los arquitectos no piensan en las sensaciones y emociones, pero con un poco de planificación se puede valorar, por ejemplo, que sobre cierta pared va a dar al sol del mediodía y se recalentará, y tomar alguna medida al respecto.

¹ RODRÍGUEZ DE TORRES, Raúl, CASTAÑO PEREA, Enrique, y MAGAZ ROBAIN, Alfonso: "La enseñanza de la toma de decisiones en el proyecto de arquitectura". En International Workshop COAC-ETSAB. Barcelona: Departament de Projectes Arquitectònics, Universitat Politècnica de Catalunya, 2014, **Pág. 4**.

Hoy en día las personas pasan mucho tiempo en sus casas. Las casas son, ciertamente, importantes para el alma. En las casas trabajamos, amamos, vivimos y convivimos. Tratamos allí de crear algo que es totalmente inmaterial y abstracto, algo llamado hogar, que está fijado a las paredes con el pegamento del cariño y el amor. Por eso tener quejas de la casa y no poder solucionarlas resulta siempre muy frustrante y es un notable elemento generador de estrés. En el ejemplo antes mencionado de la vivienda social, deberíamos considerar que para sus moradores no se trata de tener simplemente un techo sobre la cabeza y dejar de ser un *homeless*. No se trata de construir con materiales y diseños baratos. Más bien, todo lo contrario. Se trata de dignificar y hacer sentir bien a los habitantes de estas viviendas. Crear hogares, no crear sólo casas. El hogar es un concepto puramente mental, ya que el hogar es el estar juntos la familia y seres queridos en un entorno personal, propio y confortable. Es cierto que el hogar tiene los límites que imaginemos, y tal vez no son los límites de una puerta o una pared, pero todos concordamos en que el hogar es el lugar donde nos sentimos protegidos. En el caso de un bebé, el hogar puede ser sencillamente los brazos de su padre.

Hoy por hoy, los hábitos de las personas han cambiado. Mucha gente trabaja con la computadora desde su casa. La sala con la televisión ya no es el centro de reunión, pues ya casi no atrae a los jóvenes, centrados en sus teléfonos y *laptops*. Hay que pensar en estos nuevos hábitos sociales porque son ahora el comportamiento natural de las familias. Con una buena planificación arquitectónica se puede mejorar el nivel de confort y la eficiencia partiendo del conocimiento de estas nuevas costumbres. La arquitectura debe fluir hacia donde fluyen las energías de las personas.

La inteligencia emocional aplicada a la arquitectura es tan importante que actualmente se incluye, en universidades de todo el mundo, en programas académicos de Licenciado o Graduado en Arquitectura. Se considera que los futuros arquitectos han de estar cualificados no solamente en el plano de conocimientos teórico-prácticos, sino que deben poseer y saber usar la inteligencia emocional. Presumiblemente dichos saberes convertirán a los estudiantes en técnicos más valiosos para imbricarse en la sociedad, sobre todo en el aspecto comunicativo de la profesión, y en el sentido de la responsabilidad. Los avances en neurociencia cognitiva han revelado que el pensamiento se implica con las emociones y sentimientos, entremezclándose con el razonamiento a la hora de deliberar y tomar decisiones². Por consiguiente, se pueden enseñar técnicas para, a la hora de proyectar espacios arquitectónicos, tratar de aunar lo racional con lo emocional y con elementos intangibles.

2. EL PENSAMIENTO DE PALLASMAA

Juhani Pallasmaa (Hämeenlinna, Finlandia, 1936), es un arquitecto que, en los últimos años, ha influido con fuerza en los conceptos teóricos de la arquitectura. Pallasmaa fue docente en la Universidad de Tecnología de Helsinki, fue director del Museo de Arquitectura de Finlandia y ha sido, por varios años, jurado del Premio Pritzker, considerado el Premio Nobel de la Arquitectura (Fig. 1).

² RODRÍGUEZ DE TORRES, Raúl, CASTAÑO PEREA, Enrique, y MAGAZ ROBAIN, Alfonso: Op. Cit., **Pág. 3.**

Su primer libro de amplia difusión fue *Los ojos de la piel* (2006), y es en la actualidad una lectura usual en las facultades de arquitectura a nivel mundial. Tras esta obra, escribió *La mano que piensa* (2012), *La imagen corporeizada* (2014), *Habitar* (2016) y *Esencias* (2018). Estos libros han sido muy influyentes. Están, además, adornados de muchas ilustraciones, las cuales son parte esencial de la narración (Fig. 2).

Sus escritos entrelazan arquitectura con temas de filosofía, antropología, sociología y psicología (en especial neurociencia), conduciendo al lector a replantearse la esencia de la arquitectura, del acto de habitar. Se podría decir que abogan por un regreso al pensamiento humanista y metafísico, en contraposición con la tendencia a la digitalización vacua de la sociedad, que afecta al mundo de la arquitectura. Establece en todos sus libros una crítica a la actualidad arquitectónica por estar obsesionada con lo visual, con el *oculocentrismo* (como él lo llama); con la imagen (y el espectáculo) como eje de la vida actual, deviniendo en una cultura de lo superficial.

Hay una suerte de tendencia a la deshumanización en la arquitectura y de eso se ha dado cuenta la crítica actual, dentro de la cual Pallasmaa es uno de los principales defensores de una ciudad más humana. En efecto, su mensaje es que hay que apostar por dar más emotividad a la arquitectura, y explorar la capacidad de los edificios para acoger y enriquecer la vida.



Figs. 1 y 2. Pallasmaa, fotografía actual, y *El metropolitano solitario*, de Herbert Bayer, 1932. La obsesión contemporánea por el sentido de la vista impide una experiencia vivencial completa.

2.1 CRÍTICA AL IMPERIO DEL SENTIDO DE LA VISTA Y APUESTA POR LO MULTISENSORIAL

Es incontestable que la imagen tiene un papel hegemónico en la cultura actual. La crítica de Pallasmaa a la arquitectura de las ciudades de hoy comienza justo por esa inclinación sociocultural al *oculocentrismo*, al hecho de otorgar excesivo valor a lo visible y considerar a la vista el más excuso de los sentidos. El que la visión sea el centro de importancia es algo que emerge de la tradición filosófica occidental, de la metafísica griega³. En los últimos doscientos años se ha criticado ese *oculocentrismo* desde la filosofía, por su idealismo y su mistificación, pero hoy en día el ser humano consume imágenes de manera compulsiva, y existen consecuencias. La mayor parte de las imágenes son, además, de gran potencia, seductoras y detonantes, pues explícitamente buscan impresionarnos. Hasta la más simple publicidad ansía nuestro asombro. En efecto, el imperio del sentido de la vista hace que la publicidad sea siempre un espectáculo, en tanto el abuso de la imagen, la estetización del mundo, nos transforma paulatinamente en seres pasivos, sin imaginación y sin verdadera noción de la realidad.

Nuestro modo de percibir el mundo ha cambiado a ser eminentemente visual. Somos mirones en la televisión y en internet, y registramos incluso los más intrascendentes acontecimientos con los teléfonos celulares, que sacan fotos y graban videos que luego divulgamos en redes sociales, dominadas por el sentido de la vista⁴. Contrariamente a lo que pudiera parecer, vista y memoria ya no van ni siquiera de la mano, habida cuenta de que se puede grabar y ver de nuevo mil veces un acontecimiento.

En este sentido, Pallasmaa critica que las ciudades hoy sean una colección de postales turísticas seleccionadas, con las que a veces sus propios habitantes no se identifican. La imagen no habla de las vivencias, sólo es una ilusión para atraer a personas superficiales. De igual modo, a la hora valorar a los edificios sólo se mira su apariencia, y se están dejando de lado cuestiones como el sentido de pertenencia y las cualidades de habitabilidad. El acto de habitar supera cualquier apariencia, es algo que se vincula con el sentido de hapticidad, con las emociones, con el recuerdo y la imaginación, dando sentido humano a la arquitectura⁵. Tal vez la manera de edificar contemporánea sea el reflejo de una sociedad sin empatía. Es decir, la arquitectura es alexitimica y no muestra emociones porque, aunque la gente quiere mirar, no quiere sentir emociones por aquello que mira, ya que sentir emociones por algo significa atarse, encontrarse en un problema, y la gente no quiere problemas.

³ LORENZO, Manuel F.: “Ciudad “háptica” versus Ciudad “para la vista” en Juhani Pallasmaa.” En Eikasia: revista de filosofía, (52), 2013, Pág. 71.

⁴ CARRANCO HERNÁNDEZ, Armando: “El habitar poético en el contexto del mundo contemporáneo”. Una lectura y una posible respuesta fenomenológica. *Legado de Arquitectura y Diseño*, (16), 2014, Pág. 73.

⁵ LORENZO, Manuel F.: Op. Cit., Pág. 70.

2.2 EL OLVIDO DE LA PERCEPCIÓN CORPÓREA

Corporeizar es un término que utiliza el profesor finés para definir una condición existencial del ser humano. El término en inglés, *embodiment*, a veces se traduce como *corporificación*, y es un vocablo de difícil traducción⁶. Es algo así como *encarnación* o *personificación*. En este concepto, Pallasmaa sigue la línea de pensamiento del filósofo Maurice Merleau-Ponty, que en su *Fenomenología de la percepción* considera que la conciencia tiene un componente fisiológico, y se adquiere también a través de la propia percepción del cuerpo⁷. Merleau-Ponty enfatiza en el hecho de que el cuerpo es nuestro medio general de estar en el mundo, y eso no se puede estudiar con el intelecto, sólo con la meditación sobre la experiencia⁸. Así, apoyado también en Heidegger, Pallasmaa considera este concepto para pugnar por una arquitectura que pueda conectar las experiencias del *ser-en-el-mundo* con el fin de que nuestro sentido de la realidad quede fortalecido. La arquitectura es así concebida como un elemento de transformación antropológica, cargada de simbolismo, afectando hondamente en la existencia humana. Los espacios arquitectónicos nos commueven y reclaman la atención de todos nuestros sentidos.

Pallasmaa quiere que se valore la complejidad de la arquitectura más allá de sus formas externas, de sus consideraciones racionalistas (Fig. 3). Apuesta por leer el mundo como si fuera una experiencia de proximidad, como una suma de sensaciones superpuestas que no pueden tomarse de forma aislada, interpretando la realidad polisensorialmente. Habiendo partido de la crítica al dominio del ojo, se introduce ahora una aproximación multisensorial y háptica a la arquitectura. La hapticidad, que interpreta como la esencia de la experiencia vital, es un atributo de la visión periférica que nos deja entrever que, como sugiere Merleau-Ponty, formamos parte de la *carne del mundo*. Pallasmaa elabora así una teoría de la arquitectura que parte de la concepción de la prolongación de la experiencia sensorial corporal⁹.

Hemos vivido en una cultura que distancia la ciencia del arte, lo racional de lo emocional, lo objetivo de lo subjetivo. Nos hemos olvidado de que el cuerpo posee una inteligencia interiorizada, un conocimiento existencial que se relaciona sensiblemente (con una sensibilidad que no llegamos a comprender del todo) con los espacios que habita, con la arquitectura¹⁰. El pensamiento positivista occidental ha olvidado lo corporal, porque ha disociado lo intelectual de lo espiritual, y lo espiritual de lo corporal. En la modernidad nos hemos desprendido del vínculo corpóreo, y hemos suprimido algunos de nuestros sentidos en virtud de extensiones tecnológicas del ojo, como las pantallas y sus imágenes fantasmales, que expresan una ilusión por la contemplación sin la idea de tocar ni aceptar ser tocado¹¹.

6 ALTÉS ARLANDIS, Alberto: Juhani Pallasmaa: The thinking hand: Existential and embodied wisdom in architecture. *Proyecto, Progreso, Arquitectura*, (6), 2012, Págs. 132-133.

7 ALTÉS ARLANDIS, Alberto: Op. Cit., Pág. 133.

8 TOMOKO, Tamari: The Phenomenology of Architecture: A Short Introduction to Juhani Pallasmaa. *Body & Society*, 23(1), 2017, Pág. 92.

9 PÉREZ RODRIGO, David.: “Habitar desde el tacto: Juhani Pallasmaa y la superación del oculocentrismo en la teoría arquitectónica”. En AUSART Journal for Research in Art, 1 (1), 2013, Pág. 38. Recuperado el 10/11/2018 de www.ehu.es/ojs/index.php/ausart

10 ALTÉS ARLANDIS, Alberto. Op. Cit., Pág. 133.

11 LORENZO, Manuel F.: Op. Cit., Págs. 73-74.



Fig. 3. Auditorium Forecourt Plaza, Oregón, Estados Unidos, 1961, obra de Lawrence Halprin. Pallasmaa llama la atención sobre cómo esta fuente artificial se ha integrado en la atmósfera natural discretamente.

Debemos volver a confrontar la arquitectura con nuestro cuerpo, que es quien la atraviesa. Además, los edificios no sólo albergan nuestros cuerpos, sino también nuestras mentes, recuerdos, deseos y sueños. Por eso está tan arraigada la sensación de que la arquitectura es una extensión de nosotros mismos.

2.3 LO EMOCIONANTE Y LO CONMOVEDOR EN ARQUITECTURA

La revolución cognitiva comparaba la inteligencia con la función de una computadora, y en esa metáfora, como certifica Goleman, las emociones no tenían lugar. Era una visión empobrecida de la mente, donde los sentimientos que realmente existen en la vida intelectual, no contaban en absoluto. Hoy en día la psicología cognitiva se ha visto obligada a aceptar su relevancia¹². La investigación reciente revela que nos guiamos en la vida en base a experiencias emocionales aprendidas en casa o en la escuela durante la infancia y adolescencia, las cuales han modelado nuestros canales emocionales generando hábitos de comportamiento¹³. LeDoux, asimismo, determinó que ciertos circuitos nerviosos primitivos por los que se encauzan los sentimientos evaden el neo-córtex, y es éste el motivo por el que las emociones pueden, en un momento dado, desbordar a la razón, ya que siguen sendas directas a la amígdala, dando un resultado de gran intensidad¹⁴.

En efecto, hoy los avances neurológicos consideran a la amígdala como la estructura límbica responsable de las emociones, la cual está relacionada directamente con la memoria y con el aprendizaje. En la amígdala residen nuestros recuerdos emocionales, pero además existe un vínculo con pasiones como el miedo

12 GOLEMAN, Daniel: *La Inteligencia emocional*. Barcelona, Kairós, 1996. Págs. 25-26.

13 GOLEMAN, Daniel: *Op. Cit.*, Pág. 6.

14 GOLEMAN, Daniel: *Op. Cit.*, Pág. 16.

y la rabia ¹⁵. La amígdala, que para Goleman es, en su relación con el neo-córtex, el núcleo de la inteligencia emocional, explora percepciones en el entorno y reconoce el clima emocional en cada acontecimiento. Su función es intuida en la teoría de Pallasmaa, que como hemos visto defiende una percepción multisensorial del ambiente arquitectónico, la cual va más allá de la función del hipocampo, va más allá de la mera evaluación de espacios y dimensiones. Lo que busca percibir Pallasmaa se parece a lo que hace la amígdala, que determina si el entorno es realmente agradable (Fig. 4).

Entre la teoría de la inteligencia emocional y la teoría de la arquitectura de Pallasmaa hay un vínculo que parte de aquel enfrentamiento a la revolución cognitiva y a la devoción de una sola inteligencia similar a la de una computadora, fría y sin emociones. Pallasmaa reacciona contra ese mundo cerebral que la arquitectura actual proyecta constantemente. Es posible advertir una relación entre el éxito y la buena acogida social (han sido auténticos *best sellers*) de libros como *La inteligencia emocional*, de Goleman, y aquellos escritos por Juhani Pallasmaa desde comienzos de la década del 2000, porque básicamente ambos vienen a decir que sólo la inteligencia y la frígida matemática sin emociones, en realidad no nos sirve. El ser humano no es una máquina: necesita tener una *vis* espiritual y sentir emociones, pues eso es precisamente lo que le hace humano. Vivimos, probablemente, una batalla cultural que pugna por abolir conceptos del neocapitalismo donde mujeres y hombres son educados para tener una función social productiva. Sin embargo, este conflicto está vigente y probablemente sólo si la sociedad trasforma su pensamiento la teoría de la arquitectura de Pallasmaa podrá llegar a materializarse. Actualmente, es notorio que se concede enorme importancia a la inteligencia puramente intelectual, de sobrado valor en el plano estudiantil y laboral, pero apenas se habla de las emociones. Lo emocional se vincula con el entretenimiento, y en cierto nivel conmovedor busca evitarse. Las noticias diarias que tratan de dramas son asépticas o fundamentalistas. Encontrar en algún medio de comunicación a alguien expresando que se deben tener en cuenta los sentimientos de los demás, es algo inverosímil. Muy al contrario, no es raro encontrar *shows* donde unos se ríen de los sentimientos de otros, o los mencionan como algo sorprendente.

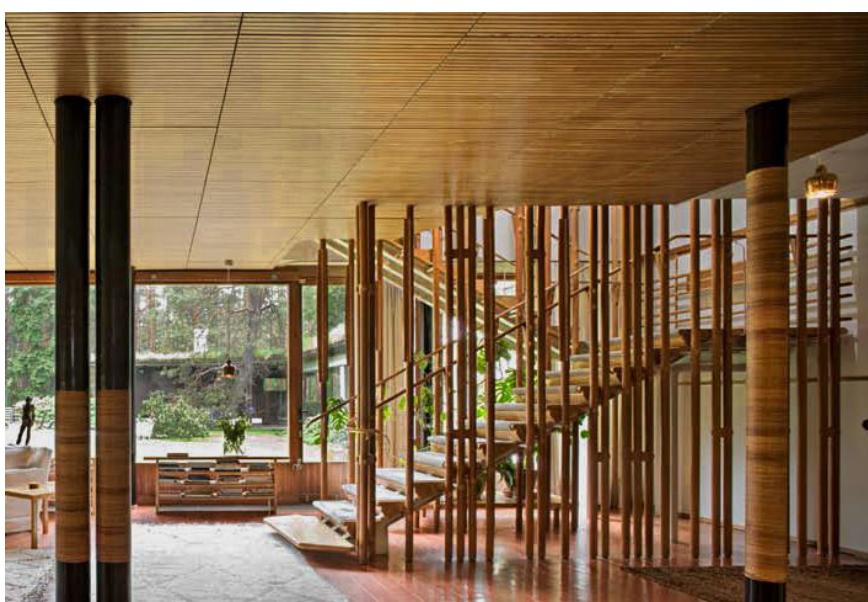


Fig. 4. Pallasmaa a menudo cita a Alvar Aalto como ejemplo de sensibilidad. Villa Mairea, Alvar Aalto, 1937-1939, Finlandia.

Aquí Aalto prolongó en el diseño interior el espacio multisensorial del bosque.

Sin embargo, a pesar todo, los sentimientos intervienen constantemente en nuestra vida, y especialmente en nuestras decisiones personales. Goleman subraya que a veces pueden llegar a nublar la razón, pero sin ellos igualmente cualquier actuación o decisión sería un desastre. Como hemos dicho, en la vida no todo es razón y lógica, sino que muchas veces hay que pensar con el corazón. Por eso es tan importante tener sabiduría emocional. Dicha sabiduría proviene, en buena parte, de la experiencia pasada, pero también de la intuición, que nos llega, según Damásio, de ciertos impulsos límbicos denominados *marcadores somáticos*. Se trata de sensaciones viscerales que biológicamente sirven a modo de orientación y alerta ante peligros, o bien oportunidades. Así pues, hemos de permanecer en contacto con nuestras emociones para favorecer una oportuna toma de decisiones¹⁶.

Las sensaciones son datos que, a través de los sentidos, llegan al cerebro. Por otra parte, la emoción, etimológicamente, se vincula con el verbo mover, de manera que ya podemos apreciar que hay desde su origen una relación con el espacio, con el entorno en que habitamos. El Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua aduce que la emoción es “Alteración del ánimo intensa y pasajera, agradable o penosa, que va acompañada de cierta conmoción somática.” La emoción es una vivencia intensa, absolutamente real, si bien su origen puede emanar de una interpretación de la realidad, no de la realidad misma. Así, para que una emoción ocurra, se requiere, más allá de los hechos objetivos, una interpretación personal y un rango de valor determinado por el sujeto. De acuerdo a esta concepción, la teoría de Pallasmaa debería contemplar que cada individuo puede otorgar a una u otra situación una capacidad y un rango de reacción concretos. Es decir, aunque es cierto que, en algunos aspectos generales, el ser humano tiene reacciones comunes a determinados contextos y situaciones, hay también un componente cultural en la creación de ambientes emocionales. De tal modo, si la arquitectura quiere ser realmente emocional, debe tener en cuenta las particularidades y subconscientes de sus futuros moradores. Por otro lado, dicho objetivo es verdaderamente difícil considerando que gran parte de nuestra vida emocional, como ya señalaba Freud, es inconsciente y desconocida hasta para nosotros mismos, ya que muchos de nuestros sentimientos no logran atravesar el umbral de la conciencia. Sin embargo, es allí donde reside el secreto, y Pallasmaa anima a buscarlo. Efectivamente, el arquitecto finés considera que las más conmovedoras experiencias arquitectónicas surgen de la memoria y el inconsciente, antes que de una valoración simplemente visual. Por tanto, plantea que la esencia de la arquitectura está ahí, en la preconsciencia, en la memoria cultural individual e íntima¹⁷.

2.4 PROYECTAR DESDE LA EMOCIÓN

Es sabido que, además de virtudes, la tecnología moderna tiene también algunas implicaciones negativas. Sin embargo, por lo general no ofrecemos ninguna resistencia a las mismas, y simplemente integramos la tecnología en nuestra percepción del mundo, de modo que influye en nuestra imaginación y en nuestro sistema de conocimiento sin que nada lo evite. La tecnología digital, en especial la computadora, se promociona como un modo de expandir la imaginación y la creatividad. No obstante, Pallasmaa considera que crea un abismo entre el diseñador y el objeto, puesto que el proceso creativo es pasivamente manipulado por el modelo reti-

16 GOLEMAN, Daniel: Op. Cit., Pág. 38.

17 PALLASMAA, Juhani: *Esencias*. Barcelona, Gustavo Gili, 2018, Pág. 9.

niano de visión. En contraste, dibujar a mano pone al diseñador en contacto sensible con el objeto, y en última instancia el objeto llega a convertirse en extensión y parte del cuerpo del diseñador¹⁸.

Así pues, para Pallasmaa, dibujar a mano permite fusionar la realidad externa del espacio y las cuestiones internas. El profesor finés quiere que el diseñador sienta que la arquitectura es parte de sí mismo, que la interiorice. En la actualidad parece que sólo hay un pensamiento intelectual y obcecadamente racional sobre ella¹⁹. A los estudiantes, de acuerdo a su pensamiento, habría que enseñarles a cooperar con su propio trabajo como si fuera parte de ellos mismos²⁰.

Sugiere el arquitecto finés que hay tres tipos diferentes de imágenes en el proceso de dibujo: el boceto que aparece en el papel, la imagen visual grabada en la memoria cerebral, y el recuerdo muscular del acto mismo de dibujar²¹. En este proceso el dibujante olvida tanto la mano como el lápiz, y la imagen emerge como si fuera una proyección automática de la mente imaginativa. Esto, justamente, es el éxtasis del trabajo²². Por esta razón, Pallasmaa opta por recomendar no pensar, y olvidar estar atado a sesudas lecciones. Se debe aprender para luego vaciar la mente, en una suerte de naturalización hacia lo subconsciente de los conceptos, para dar rienda suelta a la creatividad.

La tecnología digital adelgaza nuestras capacidades multisensoriales, y los *renders* de computadora son la mayor evidencia²³. Los estudiantes, en sus *renders*, muestran el objeto arquitectónico como si fuera una escultura, sin considerar su entorno, el espacio y la experiencia de habitar. Se rodea el edificio como a una estatua, con vistas aéreas que, por lo normal, un viandante nunca percibiría. Lo que se representa es algo que sale afuera de la experiencia humana existencial²⁴. Como resultado de este tipo de imágenes arquitectónicas nuestra sensibilidad está debilitada, y se debilita también nuestra capacidad de imaginar y de crear²⁵. Siendo objetivos, en la formación del arquitecto es ineludible enseñar nuevas tecnologías. Sin embargo, se debería dar importancia a los procesos naturales de representación gráfica, y llamar la atención sobre la realidad de la tendencia contemporánea a la arquitectura *oculocentrista*. Su existencia es un hecho y podemos trabajar por cambiar la situación. Lo primero en que se habría de incidir en la formación del estudiante es que aprenda a usar la imaginación y luego la computadora. Se piensa hoy que el dibujo a mano es algo romántico, propio de otra época, pero no es así. El dibujo a mano alzada es un proceso lógico y es el modo más natural de conectar la mente con el cuerpo, la realidad con la imaginación, una conexión que no florece jamás con la computadora²⁶. En este sentido, Pallasmaa aduce:

18 TOMOKO, Tamari: Op. Cit., Pág. 92.

19 MARTÍNEZ DÍAZ, Enrique: Conversando con... Juhani Pallasmaa. *EGA: Revista de expresión gráfica arquitectónica*, 22 (30), 2017, Pág. 16.

20 MARTÍNEZ DÍAZ, Enrique: Op. Cit., Pág. 18.

21 PALLASMAA, Juhani: *La mano que piensa. Sabiduría existencial y corporal en la arquitectura*. Barcelona, Gustavo Gili, 2012, Pág. 90

22 TOMOKO, Tamari: Op. Cit., Pág. 93.

23 TOMOKO, Tamari: Op. Cit., Pág. 91.

24 CARRANCO HERNÁNDEZ, Armando: Op. Cit., Pág. 75.

25 TOMOKO, Tamari: Op. Cit., Pág. 92.

26 MARTÍNEZ DÍAZ, Enrique: Op. Cit., Pág. 19.

Sostener que, para dibujar un proyecto de arquitectura, el carboncillo, el lápiz, el rótring y el ratón del ordenador son equivalentes e intercambiables es entender de un modo completamente erróneo la esencia de la unión de la mano, la herramienta y la mente²⁷.

La arquitectura no puede surgir de algoritmos, sino de la empatía y de la imaginación humana²⁸. Se debe evitar la enseñanza y la práctica de la arquitectura como si fuera la resolución de problemas matemáticos para dar lugar a soluciones eficientes (Fig. 5). Igualmente se debe evitar valorar la arquitectura desde su lado exclusivamente estético o idealizado²⁹.



Fig. 5. La arquitectura puede ser sensualmente tectónica y poética. Renzo Piano, Fundación Beyeler, Suiza, 1997. Este museo ofrece, para Pallasmaa, una ideal condición para la contemplación del arte.

3. CONCLUSIONES

La arquitectura tiene una gran responsabilidad en la actualidad porque construye el mundo, no sólo en el plano material, sino también en el humano. La sociedad tiende hacia la mecanización, en este mundo sobre-tecnificado en que vivimos. La interacción del ser humano con la realidad está siempre mediatisada, pues son los medios de comunicación los mayores dispensadores de imágenes, ocupando el lugar antes reservado a las artes visuales, que sí planteaban una percepción profundamente enraizada con lo emocional. Hoy nuestros

27 PALLASMAA, Juhani: *La mano que piensa. Sabiduría existencial y corporal en la arquitectura*. Barcelona, Gustavo Gili, 2012, Pág. 54.

28 MARTÍNEZ DÍAZ, Enrique: Op. Cit., Pág. 21.

29 CARRANCO HERNÁNDEZ, Armando: Op. Cit., Pág. 78.

sentidos se encuentran adormecidos y la sensibilidad, en muchas disciplinas del conocimiento, está siendo olvidada.

Las ciudades, como la arquitectura, están deseosas de lucir estéticamente con espectacularidad, pero el resultado es siempre artificial por la evidencia de su propio deseo. El deseo estético aleja a la arquitectura de la idea de ser habitable, justamente porque la vida es algo natural: no necesita mayores abalorios. La atención por lo emocional en la arquitectura es el mensaje de Juhani Pallasmaa, y su discurso hoy es realmente necesario. No obstante, el peligro podría ser entender mal sus enunciados y restar importancia a la imagen en una reacción radical contra el *oculocentrismo*. Actualmente hay un abuso de la imagen, pero no cabe duda de que la imagen, como la mirada verdadera, es muy importante. Quizá el secreto sea darle la importancia justa, y que la imagen sea transmisora de experiencias sensibles y emocionales.

Finalmente, hay que retomar la noción de habitar como la generación de un hogar. De acuerdo a Pallasmaa, el concepto de hogar es una experiencia vivida con todos los sentidos, es el entorno donde se proyecta la personalidad, la presencia corporal y espiritual de los que viven allí. Hoy, las más de las veces, habitamos casas carentes de esa capacidad de ser hogares, e incluso podría decirse que hay ciudades enteras así. En este sentido, resulta curioso que un término acuñado en los últimos tiempos sea el de *ciudades inteligentes*, haciendo alusión a una serie de indicadores que no contemplan especialmente a la inteligencia emocional. Una ciudad inteligente lo es en virtud de su capacidad tecnológica, acorde, manifiestamente, con el alto capital que manejan los estados que las albergan. Pero, además, como ha quedado evidenciado, la alta tecnología nos introduce en una frialdad distante y carente de emociones. La propia idea de inteligencia artificial (atributo de las ciudades inteligentes) nos describe justamente algo que no es verdadero y que, por ende, no puede comprender las emociones humanas en toda su dimensión.

BIBLIOGRAFÍA:

ALTÉS ARLANDIS, Alberto. Juhani Pallasmaa: The thinking hand: Existential and embodied wisdom in architecture. *Proyecto, Progreso, Arquitectura*, (6), 2012, Págs. 132-133.

CARRANCO HERNÁNDEZ, Armando. “El habitar poético en el contexto del mundo contemporáneo”. Una lectura y una posible respuesta fenomenológica. *Legado de Arquitectura y Diseño*, (16), 2014, Págs. 65-80.

GOLEMAN, Daniel: La Inteligencia emocional. Barcelona, Kairós, 1996.

MARTÍNEZ DÍAZ, Enrique. Conversando con... Juhani Pallasmaa. *EGA: Revista de expresión gráfica arquitectónica*, 22 (30), 2017, Págs. 14-29.

LORENZO, Manuel F. “Ciudad “háptica” versus Ciudad “para la vista” en Juhani Pallasmaa.” En Eikasia: revista de filosofía, (52), 2013, Págs. 69-4.

PALLASMAA, Juhani: *Los ojos de la piel. La arquitectura y los sentidos*. Barcelona, Gustavo Gili, 2006.

PALLASMAA, Juhani: *La mano que piensa. Sabiduría existencial y corporal en la arquitectura*. Barcelona, Gustavo Gili, 2012.

PALLASMAA, Juhani: *La imagen corpórea. Imaginación e imaginario en la arquitectura*. Barcelona, Gustavo Gili, 2014.

PALLASMAA, Juhani. *Habitar*. Barcelona, Gustavo Gili, 2016.

PALLASMAA, Juhani: *Esencias*. Barcelona, Gustavo Gili, 2018.

PÉREZ RODRIGO, David.: “Habitar desde el tacto: Juhani Pallasmaa y la superación del oculocentrismo en la teoría arquitectónica”. En AUSART Journal for Research in Art, 1 (1), 2013, Págs. 3-39. Recuperado el 10/11/2018 de www.ehu.es/ojs/index.php/ausart

RODRÍGUEZ DE TORRES, Raúl, CASTAÑO PEREA, Enrique, y MAGAZ ROBAIN, Alfonso: “La enseñanza de la toma de decisiones en el proyecto de arquitectura”. En International Workshop COAC-ETSAB. Barcelona: Departament de Projectes Arquitectònics, Universitat Politècnica de Catalunya, 2014, Págs. 1-12.

TOMOKO, Tamari: The Phenomenology of Architecture: A Short Introduction to Juhani Pallasmaa. *Body & Society*, 23(1), 2017, Págs. 91-95.